

KOBIE ANEJO nº 23: 117-124
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2021
ISSN 0214-7971

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL PROCESO ROMANIZADOR EN LA REGIÓN CANTÁBRICA ORIENTAL (SIGLOS I A.C.-II D.C.)*

The archaeological evidence of the romanizing process in the eastern cantabrian region (1st century BC - 2nd century AD)

Palabras clave: País Vasco. Arqueología romana.

Key words: Basque Country. Roman archaeology.

Gako-hitzak: Euskal Herria. Erromatar arkeologia.

RESUMEN

En este trabajo se hace balance de nuestros conocimientos sobre la distribución del poblamiento romano en la cornisa cantábrica oriental, en el espacio comprendido entre los núcleos de *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y *Oiasso* (Irún). Se señalan los rasgos que mejor definen la ocupación de la zona, se intenta establecer una tipología de los asentamientos y se acotan las fases principales de su implantación.

ABSTRACT

This paper provides an overview of the distribution of Roman settlements on the eastern Cantabrian coast, in the area between the towns of Flaviobriga (Castro Urdiales) and Oiasso (Irún). The features that best define the occupation of the area are pointed out and an attempt is made to establish a typology of the settlements. Finally, the main phases of their development are indicated.

LABURPENA

Artikuluak egungo Euskal Herriko autonomia erkidegoaren lurraldea aztertzen du arkaismo joerako gizarte indigena baten erromanizazioaren ikuspuntutik eta K.a I. mendeko froga arkeologikoetan oinarritutako zeltiberizazio zantzuekin. C.-ra II d. C., literatura iturri batzuetan oinarrituz ere. Hainbat fase ezartzen dira: aurreko konkista aldi bat, eta ondoren bi fase beraiek, lehenengoak Julio-Klaudio garaia hartzen du eta bigarrena Flaviar garaia.

* Publicado con el título "El período romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca. las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a.c.-II d. c.)", en C. Fernández Ochoa (coord.), *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana. Coloquio internacional: homenaje a Manuel Fernández Miranda*, Gijón-Madrid, 165-170. En el texto se han introducido pequeños cambios formales que no alteran el contenido original.

Para conocer las características de la *romanitas* en un espacio provincial determinado debemos sin duda estudiar la naturaleza de los núcleos de población que en él existieron. *Oppidum, forum, vicus* serán algunos de los tipos de establecimientos que vertebrarán el paisaje romano del Cantábrico Oriental. De su presencia o ausencia, así como de los rasgos que muestren, dependerá la mayor o menor integración de esta región en el sistema administrativo de Roma. En estrecha relación con la modalidad de los asentamientos ha de considerarse también la importancia que tiene el trazado de las nuevas vías de comunicación, que interviene como otro pilar básico del fenómeno asimilador. Son las vías las que, cruzando el territorio de norte a sur, enlazaban los principales poblamientos costeros con los núcleos del interior provincial, abriendo así el camino a todo tipo de influencia foránea. De esta estrecha relación entre las vías de penetración y los primeros asentamientos romanos surgirá el impulso integrador que modificará el poblamiento tradicional indígena.

Pero el proceso romanizador, como toda relación en la que dos culturas intercambian parte de sus rasgos característicos para crear de esta forma otra realidad social y económica que pueda sobrevivir a las nuevas circunstancias, merece que se contemple desde tantas perspectivas como agentes participen de él. Primar solamente el aspecto romano de la relación supone rechazar, cuando no ocultar, al otro elemento: la sociedad indígena, los lugares en los que habita y sus creencias. Por esta razón en estas páginas intentaremos compaginar ambas realidades, para esbozar los diferentes pasos del proceso de incorporación de estos territorios del oriente cantábrico al mundo romano.

La peculiar conformación de las tierras costeras situadas entre los ríos Asón y Bidasoa, recogidas entre las alturas de las estribaciones más occidentales del Pirineo y el litoral cantábrico, articuladas en un complejo laberinto de ríos, montes y profundos valles, debió de suponer un condicionante considerable para la integración de sus habitantes en el sistema político y administrativo de Roma (Fig. 1). En ese proceso habremos de considerar una fase previa, cuyo inicio podría situarse en fechas próximas a las luchas entre Sertorio y Pompeyo en lo que hoy son tierras navarras y riojanas. Se puede tomar como referencia cronológica la fundación de *Pompaelo* (75-74 a.C.) para establecer después el límite inferior de esta fase en vísperas del inicio de las Guerras Cántabras (26 a.C.). Para este periodo no se conocen actividades de los ejércitos romanos involucrados en los conflictos civiles de finales de la República en zonas próximas a la cornisa cantábrica. Las únicas evidencias materiales con que contamos cuya antigüedad se remonte a ese período son las acuñaciones ibéricas halladas en forma de ocultaciones en Usátegui (Ataún, Guipúzcoa), Amalda (Cestona, Guipúzcoa) y Lejarza (Larrabezúa, Vizcaya) (Cepeda 1990: 37-38, 207-208, 57-58). Resulta evidente que las monedas que integran estos tesorillos, compuestos por denarios ibéricos de cecas como Bolskan, Turiaso, Sekobirices, Baskunes, Arekoratas o Arsaos, presentan fechas de acuñación en torno a las Guerras Sertorianas o momentos ligeramente anteriores. También ha de considerarse que podrían haber sido el medio de pago utilizado para las tropas indígenas involucradas en las luchas de Roma. Aunque ésta sería la razón para su entrada en el ámbito cantábrico, no queda justificada la presencia de las ocultaciones como un efecto inmediato de las contiendas referidas, ya que éstas se dieron en escenarios alejados de los escenarios del conflicto (Cepeda 1990: 155-156). En este sentido, resulta más coherente suponer que se

trate de una moneda de prestigio circulante entre los grupos indígenas, acopiada a raíz de las contiendas y que, en un momento determinado, avanzado el siglo I a.C., se oculta por otras causas, hoy desconocidas.

Sin otra evidencia que lo desmienta, hemos de considerar las palabras de César cuando narra el reclutamiento de *auxilia* por Afranio -general de Pompeyo-, de tropas entre los bárbaros de la costa en vísperas de la batalla de Ilerda (49 a.C.), como una muestra de la capacidad de Roma para intervenir en zonas situadas en el área cantábrica (*De Bello Civili*, I, 38). El alcance de la influencia romana en esos momentos, ya fuese como consecuencia de actuaciones encaminadas a evaluar la extensión territorial de las regiones no conquistadas o la eventual resistencia a su integración, no puede ser determinado con seguridad. En cualquier caso, esa presencia debió de haberse sentido en el territorio costero de los vascos, dada su integración temprana en el área administrada por Roma, y de forma más matizada quizá también en el caso del otro pueblo "bárbaro" situado a occidente, el várdulo, que -según las fuentes posteriores- se disponía sobre el sector de costa que lindaba con los cántabros (Mela III, 1, 15; Plinio N.H. III, 4, 27; IV, 34, 110).

1. PRIMERA FASE: EL PERIODO JULIO-CLUDIO (26 A.C. - 69 D.C.)

El primer contacto directo entre ambas sociedades, y la presencia por tanto de contingentes romanos en la región cantábrica oriental, debió de haberse producido en fechas próximas a la Guerras Cántabras (26-19 a.C.), bien como un precedente destinado a crear una cabeza de puente para afrontar las futuras luchas, ya como consecuencia inmediata de éstas. Las fuentes que tratan de estas operaciones bélicas señalan la intervención de la flota de Aquitania que desembarca en las costas, tras las líneas indígenas¹.

Aunque no queda documentada en ningún caso la presencia de asentamientos de una cronología cercana, ni ligeramente posterior, a las guerras cántabras en la franja costera, no hay que descartar que futuros trabajos de investigación en el entorno de los lugares de los cuales proceden los materiales romanos más antiguos - Irún o Castro Urdiales- permitan documentar la existencia de asentamientos augusteos. En este sentido, no sería extraña la presencia temprana de algún destacamento militar destinado a mantener estas posiciones estratégicas, así como la vigilancia de los caminos abiertos desde los cuarteles del interior peninsular que enlazaban con los puertos. Hay que reconocer, en cualquier caso, que los primeros asentamientos romanos documentados no proporcionan materiales arqueológicos anteriores a principios del siglo I d.C.

En el sector más oriental de la costa, al pie del Pirineo, se encuentra el enclave de *Oiasso* (Irún, Guipúzcoa). Asentado sobre las marismas del Bidasoa, en un pequeño valle recogido entre el monte Jaizkibel y las Peñas de Aya. El lugar presentaba una posición estratégica excepcional al quedar situado entre la Galia e Hispania; a la vez, permitía la custodia de la vía que, cruzando posiblemente el puerto de Velate, comunicaba el interior con la costa, de cuya exis-

¹ Orosio, *Historiae adversus paganos* VI, 21,4-5: "...diu fatigato frustra atque in periculum saepe deducto exercitu tendent ad Aquitanico sinu per Oceanum incautis hostibus classem atque exponi copias iubet".

tencia nos informa ya Estrabón (3, 4, 10). Aunque las investigaciones sobre Oiasso tienen ya un recorrido importante -al haberse iniciado a principios de la década de los años setenta- carecemos todavía de auténticos estudios de los hallazgos, tanto para la Plaza del Juncal como para el área de la ermita de Santa Elena, lo que condiciona en gran medida cualquier aproximación que hagamos sobre el yacimiento. La excavación realizada en la Plaza del Juncal de Irún por J. Rodríguez Salís y J. L. Tobie (1971: 187-221) y J. Lomas (1971: 399-423) documentó la existencia de un nivel con materiales del reinado de Tiberio, si bien dentro de una estratigrafía revuelta que no permitía muchas matizaciones².

Dada la indefinición de los datos arqueológicos procedentes de Irún, no puede probarse aún su fundación augustea, aunque existen

algunos indicios -a juzgar por el homogéneo lote de monedas recuperadas en el coto minero de Alditurri- que sugieren una fundación temprana, tanto para la ciudad portuaria así como para la explotación de los filones de galena argentífera de las Peñas de Aya, en Oyarzun (Urteaga y Ugalde 1986: 107-117; Cepeda 1990: 59-60). No lejos de este rico venero, en un alto desde el que se cubre el paso de la cuenca del río Urola a la del Oyarzun, ha sido localizado recientemente el único yacimiento de la II Edad del Hierro del área de Oiasso. Se trata del sitio conocido como Santiagomendi, que ha proporcionado varios fragmentos de la característica cerámica protohistórica (Izquierdo 1994: 30-36). Aunque los trabajos en este lugar no permiten mayores precisiones sobre la naturaleza del asentamiento, puede darse por segura la existencia de un poblamiento indígena prerromano en el lugar.

En el extremo occidental del sector costero en estudio, bajo la actual localidad de Castro Urdiales (Cantabria), se ubicaba el *Portus Amanum*. Fundado sobre la línea de la costa y rodeado de los montes

2 A pesar de la inicial atribución de estos materiales al periodo augusteo por parte de sus excavadores, creemos más apropiada la propuesta de Pérez González e Illarregui (1992: 14).

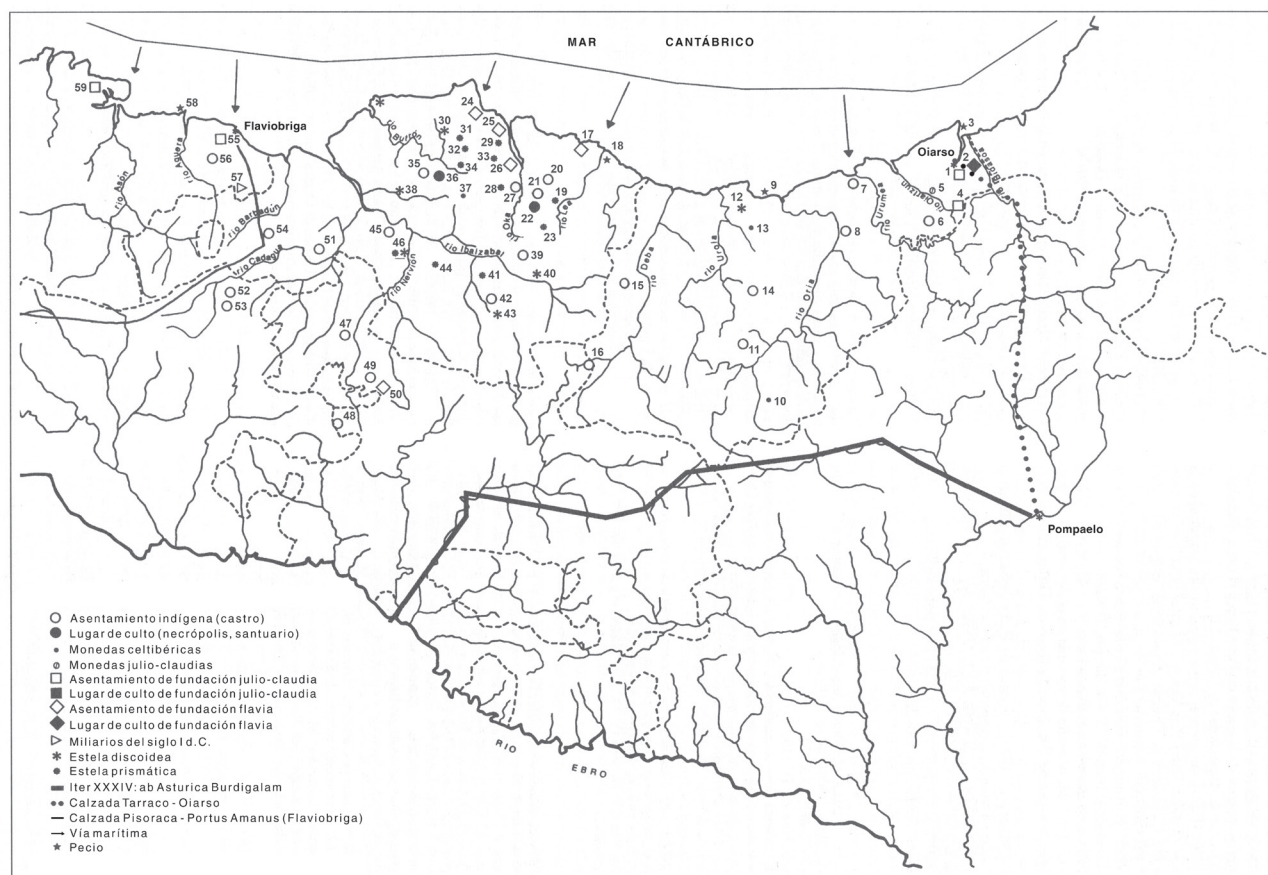


Figura 1. Yacimientos y materiales arqueológicos de época antigua en la región cantábrica oriental.

1. Asentamiento romano de Irún; 2. Necrópolis y templo de Santa Elena (Irún); 3. Pecios de Higer; 4. Minas de Alditurri (Oyarzun); 5. Hallazgo numismático de Alditurri (Oyarzun); 6. Castro de Santiagomendi (Astigarraga); 7. Castro de Basagain (Anoeta); 8. Castro de Buruntza (Andoain); 9. Pecios de Iturritxiki (Getaria); 10. Cueva de Usategui (Ataun); 11. Castro de Murumendi (Ataun); 12. Estela del Alto de Gárate (Getaria); 13. Cueva de Amalda (Cestona); 14. Castro de Intxur (Tolosa); 15. Castro de Moru (Elgoibar); 16. Castro de Murugain (Aretxabaleta); 17. Asentamiento romano de Lekeitio; 18. Pecios de Arropain (Lekeitio); 19. Estela de Totorika (Munitibar); 20. Castro de Illunzar (Nabarniz); 21. Castro de Marueleza (Nabarniz); 22. Santuario de Gastiburu (Arrazua); 23. Estela de Abadetxe (Mendata); 24. Asentamiento romano de Bermeo; 25. Asentamiento romano de Portuondo (Pedernales); 26. Asentamiento romano de Forua (Forua); 27. Castro de Kosnoaga (Gernika-Lumo); 28. Estela de Ama Birjiñe (Forua); 29. Estelas de Paresi (Busturia); 30. Estela de Emerando (Meñaka); 31. Estelas de Mesterika (Meñaka); 32. Estela de Jainko (Arrieta); 33. Estela de Bizkaigane (Rigoitia); 34. Estela de Fruniz (Fruniz); 35. Castro de Berreaga (Munguía); 36. Necrópolis de Berreaga (Munguía); 37. Tesorillo de Lejarza (Larrabezua); 38. Estela de Sondika (Sondika); 39. Castro de Trumoitio (Garai); 40. Verraco de Mikeldi (Iurreta); 41. Estelas de San Pedro de Elorriaga (Lemona); 42. Castro de Illumbe (Dima); 43. Estela de Lamíndano (Dima); 44. Estelas de Zaratamo (Zaratamo); 45. Castro de Malmasín (Arrigorriaga); 46. Estelas de Finaga (Basauri); 47. Castro de El Parapeto (Okendo); 48. Castro de Santa Agueda (Orduña); 49. Castro de Santa Cristina (Arrastaria); 50. Asentamiento romano de Aloria (Orduña-Arrastaria); 51. Castro de Lujar (Güeñes); 52. Castro de Opio (Valle de Mena); 53. Castro de Berrandúlez (Valle de Mena); 54. Castro de Pico Moro (Galdames); 55. Asentamiento romano de Castro Urdiales; 56. Castro de Peña de Sámano (Castro Urdiales); 57. Miliarios de Otañes (Castro Urdiales); 58. Pico de Oriñón; 59. Asentamiento romano de Santoña (Santoña).

de Cerredo y La Peña, se beneficiaba de la proximidad del pequeño valle interior de Sámano. A pesar de la posibilidad de que *Portus Amanum* fuera una fundación creada durante la contienda con los cántabros, los estratos más antiguos documentados en el solar de la Casa de la Matra pertenecen al periodo tiberiano (Pérez 1988, 127-160), no hallándose por ahora indicio alguno que nos permita suponer la presencia de un asentamiento augusteo. El resto de las excavaciones llevadas a cabo en el lugar permiten comprobar la existencia de un yacimiento de gran envergadura, que fue posiblemente el principal foco romanizador del Cantábrico Oriental, fundamental por tanto para conocer el proceso de implantación romana en este sector de la costa. El número de intervenciones es abundante y la descripción de los hallazgos implicaría entrar en detalles excesivamente prolijos. Por ello remitimos al lector a la abundante bibliografía disponible sobre el yacimiento (Solana 1977; Illarregui y Fernández Ibáñez 1986; Puente 1988; Bohigas *et al.* 1990; 1992: 133-139; Iglesias y Ruiz 1995).

El *portus* se comunicaba con las tierras del interior mediante la calzada que unía este núcleo con *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia) cruzando el valle de Otañes y las cuencas medias de los ríos Barbadún y Cadagua hasta llegar al puerto de El Cabrio. Esta vía, documentada desde fecha temprana por un miliario de Tiberio, del año 33, y dos de Nerón, del año 61 d.C. (Solana 1977: 15-18), pasaba por las inmediaciones de tres asentamientos prerromanos de gran envergadura: los castros de Peña de Sámano, en el término de Castro Urdiales (Molinero *et al.* 1992: 153-166), Pico Moro, en el municipio vizcaíno de Galdames (Gorrochategui y Yarritu 1984: 117-118) y Opio, en el valle burgalés de Mena (Bohigas *et al.* 1984: 57). La influencia del paso de la vía en la ocupación de estos poblados indígenas debió de ser temprana y decisiva, condicionando su posterior evolución, aunque desconozcamos todavía sus detalles.

Fue durante el siglo I d.C. cuando se reorganizó el norte peninsular, al entrar a formar parte de la *provincia* romana. Se trazaron nuevos caminos y se crearon los asentamientos en los que se desarrollará la actividad económica y social durante los primeros siglos del Imperio. La consolidación de la calzada *ab Asturica Burdigalam*, que atravesaba la zona central de Álava, la vía oriental *Tarraco - Oiasso*, que pasaba por *Pompaelo*, la nueva vía *Pisoraca - Portus Amanum* y la ruta marítima, ya practicable a lo largo de la totalidad de la costa cantábrica, crearon el esquema principal de las comunicaciones en este sector del norte de Hispania. Desde ellas, siguiendo posiblemente los pasos naturales de uso tradicional, se estableció todo un sistema de caminos y rutas fluviales que servirán para facilitar el proceso asimilador de la fase siguiente.

2. SEGUNDA FASE: EL PERIODO FLAVIO (69 D.C. - INICIOS DEL SIGLO II D.C.)

A partir de la segunda mitad del siglo I d.C. se observa en el norte de la Península la revitalización de los asentamientos de fundación julio-claudia y la creación de nuevos núcleos de población. La política decididamente integradora trazada por Vespasiano y seguida por sus hijos, dirigida a explotar los recursos de la provincia, también llega al Cantábrico. Los asentamientos fundados en la etapa anterior son objeto de nuevas remodelaciones, documentándose ampliaciones y obras en las infraestructuras de la región.

Aunque no se puede considerar de modo concluyente como consecuencia de las nuevas medidas flavias, por no poseer datos cronológicos suficientemente precisos, se observan a mediados del siglo I d.C. dos innovaciones en el asentamiento de *Oiasso* que implican un incremento de la población a la vez que apuntan a la creación de nuevas estructuras portuarias. En primer lugar, hay que destacar el descubrimiento y posterior excavación de la necrópolis de incineración de Santa Elena de Irún (Barandiaran 1973: 84-91). En este lugar se exhumaron 106 ollas de cerámica común y vidrio destinadas a contener las cenizas de los difuntos. Resulta sugerente la idea de que la creación de una nueva necrópolis datada de modo genérico por sus excavadores entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del II d.C., pueda interpretarse como la consecuencia de un aumento de la población de *Oiasso*. En esas fechas se habría producido, por tanto, una potenciación de la actividad en el asentamiento romano. Por otra parte, en 1993, M. Urteaga y M. M. López Colom localizaron en una serie de sondeos realizados en la calle Santiago de Irún, un conjunto complejo de estructuras que identificaron como parte de las cimentaciones de un muelle, fechado, en su primera fase de edificación, en la segunda mitad del siglo primero, coincidiendo con el periodo flavio (López Colom 1994).

Tampoco el núcleo del *Portus Amanum* parece ser ajeno a los cambios que se producen en la época flavia. A partir de una escueta indicación de Plinio sabemos que el primitivo asentamiento recibió el estatuto de *colonia* en tiempos de Vespasiano, convirtiéndose así en *Flaviobriga* (N.H. IV, 34,110). Esta refundación, administrativa y política, convertía a sus habitantes en *cives*, inscritos a la tribu Quirina por ser la de Vespasiano, que los integraba así en el sistema jurídico romano. Por otra parte, dotaba al enclave de territorio y de un mecanismo de gobierno local. El interés flavio por este asentamiento no vendría dado únicamente por la necesidad de proteger la salida al mar por su puerto, cuanto por la necesidad de impulsar su función estrictamente comercial, como etapa en la red de intercambios que permitía la salida de los productos del interior hispano y la entrada de los de origen extrapeninsular. Una entrada que se producía fundamentalmente a través del comercio marítimo. Hay que hacer notar igualmente la importancia que en ese tráfico parece haber tenido la explotación de la riqueza minera contenida en los montes de Triano y Somorrostro (Trapaga), cuyas venas de hierro parecen haber sido explotadas ya desde esos momentos³.

Del periodo flavio se han recogido distintos materiales arqueológicos en la excavación de la Casa de la Matra, en Castro Urdiales. Entre ellos, cabe destacar la identificación de restos de pintura mural (Illarregui 1988: 115-239). También se señalan hallazgos de la época en las calles Belén (Illarregui y Fernández Ibáñez 1986) y Ardigales, donde han podido identificar los restos de una vivienda noble en lo que parece ser una ampliación del primitivo asentamiento julio-claudio (Iglesias y Ruiz 1995: 97-206). En el entorno de *Flaviobriga* cabría establecer una relación con lo que se observa en el núcleo urbano a partir de las referencias a reparaciones de la vía romana contenidas en los miliarios. Así se aprecia por ejemplo en la columna

3 La explotación del mineral de hierro en Vizcaya durante el periodo flavio ha quedado patente en los complejos metalúrgicos del asentamiento romano de Forua y Aloria. En el entorno de Triano se conoce la existencia de un taller metalúrgico en Loiola (Trapagaran) de cronología más tardía (siglo III d.C.), que no ha podido ser aún excavado (Lorenzo 1991: 79-82).

de Domiciano hallada en el Alto de Las Muñecas, uno de los puntos que atravesaba la calzada camino de la Meseta (Solana 1977: 19).

Entre los puntos extremos de *Flaviobriga* y *Oiasso* se extiende un territorio que hasta la segunda mitad del siglo I careció de establecimientos romanos. La situación comenzó a cambiar precisamente a partir de la época flavia. Es entonces cuando el litoral central de la costa vizcaína, en especial el entorno de la ría de Gernika, es testigo de la creación de núcleos de nueva planta sobre lugares en los que no se detecta habitación prerromana. Su localización se encuentra siempre sobre la misma línea de la costa, tanto en las márgenes de la ría como en sus desembocaduras. Hasta el momento han sido identificados los establecimientos flavios de Forna y Lekeitio, así como indicios de otros posibles asentamientos de este periodo en Portuondo (Pedernales) y Bermeo, que pasamos a describir brevemente.

2.1. Asentamiento romano de Forua (Forua)

Se trata de un yacimiento que se encuentra en proceso de excavación desde 1983. Se localiza sobre la ladera meridional de la elevación de Elejalde, si bien puede afirmarse que originalmente ocupó toda el área de la colina, a juzgar por la dispersión de los restos materiales de los que se tiene noticia (Martínez Salcedo y Unzueta 1989: 37-46). De momento se han excavado cinco estructuras, entre las que se encuentran tanto recintos de habitación como talleres metalúrgicos para la reducción del mineral de hierro. Cronológicamente las estructuras estudiadas en Forna se sitúan entre el último tercio del siglo I d.C. y mediados del IV d.C. Uno de los rasgos más notables del sitio es que carece de una ordenación urbanística de tipo ortogonal. Tampoco dispone de sistemas de drenaje general ni de calles definidas. Las construcciones se dispusieron a lo largo de la ladera de la colina, con orientaciones diferentes. Todo el conjunto estuvo protegido por una muralla de mampostería y relleno de tierra, en la que hemos documentado una puerta abierta hacia los arenales del antiguo cauce de la ría. La cerca se reforzaba con un foso externo.

2.2. Lekeitio

El yacimiento romano ha sido identificado recientemente por I. Pereda en el curso de una campaña de prospecciones destinadas a delimitar el núcleo medieval de la villa. Los hallazgos se han producido en dos puntos separados entre sí por alrededor de un centenar de metros. La finca Aranegui 2, situada en la zona más baja de la ciudad, ofreció un estrato revuelto de cronología comprendida entre finales del I siglo d.C. y comienzos del siguiente. Es digna de destacar la presencia de materiales de construcción, *tegulae* y ladrillos, que podrían estar indicando la existencia de un asentamiento de cierta entidad. El otro punto corresponde a las fincas Monseñor Azpiriz 13 y 15, situadas en la parte alta del núcleo medieval. El estrato, una bolsa de tierras revueltas, no permite determinar estructura alguna, aunque ha servido para recuperar materiales de los siglos II a IV d.C.

2.3. La ensenada de Portuondo (Mundaka-Pedernales)

Se trata de un abrigo abierto en el estuario de la ría de Gernika que queda recogido entre la punta del mismo nombre y la isla de

Txatxarramendi. Se configura así un lugar con buenas condiciones para el atraque de naves de poco calado, al resguardo de los vientos del N y NO. Los materiales muebles recogidos, mayoritariamente cerámica común romana, pueden ser atribuidos a un momento inicial del siglo II d.C. La única estructura excavada, localizada sobre el acantilado rocoso, a tres metros sobre el nivel del mar, consistía en parte del suelo y el murete de cierre de una construcción en mampostería de gran semejanza a las halladas en Forua (Martínez Salcedo y Unzueta 1988: 279-281). El potencial arqueológico de Portuondo está aún por determinar ya que queda una zona amplia junto a las terrazas de la ribera de Pedernales pendiente de estudio.

2.4. Bermeo

Las excavaciones realizadas por I. García Camino (1988: 229-246) en la ermita de Kurtzio permitieron localizar en el nivel inferior del yacimiento un estrato de arenas de playa -afectado por el flujo y reflujo de las mareas- que contenía fragmentos de cerámica común romana y *terra sigillata* rodada. La naturaleza del estrato no permite mayores puntualizaciones, si bien se puede precisar que el material hallado corresponde al siglo II d.C. También se sabe del hallazgo de varias monedas y cerámicas romanas en el entorno del núcleo medieval lo que hace pensar en la existencia de un asentamiento previo de cierta extensión.

2.5. Aloria

Se trata del único enclave de cronología flavia localizado en el interior del territorio. Situado en el valle de Orduña, ya casi en la divisoria de aguas. El lugar está siendo excavado por J.J. Cepeda desde 1989 y ha proporcionado evidencias materiales que permiten reconocer la planta de un pequeño establecimiento articulado en torno a dos caminos. Entre las construcciones exhumadas se encuentran viviendas, talleres (al menos una fragua y varios hornos para el trabajo del hierro) y almacenes. Cronológicamente, las cerámicas y las monedas de los estratos más antiguos, no relacionados directamente con las construcciones conservadas, nos sitúan ya en la primera mitad del siglo I d.C. Pero la organización definitiva del espacio habitado no se produjo hasta la segunda mitad del siglo, en época flavia (Cepeda *et al.* 1991).

3. EL POBLAMIENTO INDÍGENA

Compartiendo el paisaje con los yacimientos romanos de nueva planta arriba indicados, se mantuvo, al menos durante la segunda mitad del siglo I d.C. la ocupación de los poblados tradicionales indígenas, como ha podido constatar a raíz de la excavación de los castros de Berreaga (Munguia, Zamudio, Gamiz-Fika) y Kosnoaga (Gernika-Lumo). Existió por tanto un período en el que ambas formas de poblamiento coexistieron (Unzueta 1994b: 101-112).

Los núcleos de población de tradición indígena habitados en esas fechas siguen localizándose en lugares elevados, dotados de fortificaciones que constituyen su elemento arquitectónico más característico. Se trata de murallas levantadas con lienzos de mampostería asentada "a hueso", trabajada con piedra del entorno escasamente labrada. El ejemplo más elaborado, donde se aprecia el

dominio de la técnica de construcción, lo constituyen las defensas del castro de Marueleza, en las que se pueden apreciar varias fases y reconstrucciones. El sistema defensivo principal, formado por una línea de muralla, por lo general la más alta, se suele reforzar con uno o varios fosos y terraplenes exteriores, que crean espacios añadidos con distintas funciones que están aún por determinar. El hábitat principal se encuentra normalmente al interior del recinto murado, en las terrazas y laderas más próximas a la cerca. Las construcciones domésticas documentadas hasta la fecha se caracterizan por su rusticidad. Se trata de arquitecturas de madera de naturaleza semirrupestre cuya planta, tendente al círculo, depende de la configuración del terreno donde se asientan. Las cabañas se cierran por su lado exento mediante una empalizada de postes cubierta de manteado de barro.

Los ajuares recuperados en el interior de los castros son muy poco variados, ya que se encuentran esencialmente dos tipos de producciones cerámicas: las características elaboraciones de tipología celtibérica (vasos y orzas), junto a una producción local de pequeñas ollas de perfiles en "S" y fondo plano toscamente decoradas con marcas de cepillo e impresiones. La cerámica de tipología romana, incluso en pleno periodo flavio, sigue siendo escasa. Se encuentra representada por algunos fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común de escasa entidad. El ajuar metálico aparece a su vez dominado por la presencia de venablos de hierro de enmangue tubular, conteras y pequeños cuchillos. El bronce se utiliza como material para elaborar elementos de adorno en apliques y fíbulas.

Los datos con que contamos para conocer los rituales funerarios practicados por las gentes que habitaban los castros proceden fundamentalmente del castro de Berreaga. Este lugar ha proporcionado indicios de la práctica del rito incinerador que se documenta a partir de la identificación de pequeñas cistas de piedra acondicionadas al exterior de las murallas junto a las que se dispuso un peculiar conjunto de estelas anepigráficas, discoideas y trapezoidales, decoradas con motivos geométricos, rectilíneos, cruciformes y esvásticas. El origen de este conjunto de manifestaciones funerarias debe situarse en contextos prerromanos, aunque sus manifestaciones más elaboradas corresponden ya a cronologías centradas en los siglos I y II d.C. (Unzueta 1994a: 19-38).

4. BIBLIOGRAFÍA

Barandiarán, I.

- 1973 *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Zarauz.

Bohigas, R.; Campillo, J.; Churrua, J.A.

- 1984 "Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo", *Kobie* 14, 7-91.

Bohigas, R.; Molinero, J.T. (eds.).

- 1990 *Los materiales arqueológicos del Cerro de Santa María (Castro Urdiales, Cantabria)*, Santander-Castro Urdiales.

Bohigas, R.; Molinero, J.T.; Brígido, B.

- 1992 "Nuevos materiales arqueológicos del Cerro de Santa María (Castro Urdiales)", *Trabajos de Prehistoria en Cantabria* 4, 133-139.

Cepeda, J.J.

- 1990 *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la Antigüedad (siglos II a.C-V d.C.)*, (Biblioteca de Historia del Pueblo Vasco 7), Bilbao.
- 1991 "El asentamiento romano-medieval de Frato (Aloria; Alava / Orduña (Bizkaia). Campaña de prospección y sondeos. 1989", *Kobie* 14, 75-115.

Esteban, M.

- 1990 *El País Vasco Atlántico en época romana* (Cuadernos Universitarios 6), San Sebastián.

Gorrochategui, J.; Yarritu, M.J.

- 1984 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Segunda Parte. Materiales de superficie* (Cuadernos de Arqueología de Deusto 9), Bilbao.

Iglesias, J.M.; Ruiz, A.

- 1995 *Flaviobriga. Castro Urdiales romano. Arqueología de intervención* (años 1991-1994), Castro Urdiales.

Illarregui, E.; Fernández Ibáñez, C.

- 1986 "Excavaciones de urgencia en Castro Urdiales (Cantabria)", *Revista de Arqueología* 66, 63.

Illarregui, E.

- 1988 "Estucos romanos de Flaviobriga (Castro Urdiales)", *Sautuola* 5, 207-211.

Izquierdo, M^a.T.

- 1994 "Santiago Mendi (Astigarraga)", *Arkeoikuska* 93, 230-236.

Lomas, J.

- 1971 "Excavaciones en Santa María del Juncal (Irún, Guipuzcoa)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 16, 399-423.

López Colom, M.M.

- 1994 "Calle Santiago (Irún)", *Arkeoikuska* 93, 343-348

Lorenzo, F.

- 1991 "Pantano de Loiola (Trapagaran)", *Arkeoikuska* 89, 79-82

Martínez Salcedo, A.; Unzueta Portilla, M.

- 1988 *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua. Bizkaia)*, Bilbao.
- 1988 "Portuondo, un nuevo asentamiento romano en la ría de Gernika (Bizkaia)", *Kobie* 17, 279-281.
- 1989 "Forua: un asentamiento romano altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco", *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, epigrafía e Historia* (VII Cursos de Verano de San Sebastián), San Sebastián, 37-46.
- 1995 Lekeitio romano: fincas Aranegui 2 y Monseñor Azpiriz 13-15. 1994, Memoria inédita depositada en el Archivo de Arqueología. Servicio de Patrimonio Histórico, Diputación de Bizkaia.

Molinero, J.T.; Aliotto, T.; Arozamena, J.F.

- 1992 "Castro de Peña de Sámano (Castro Urdiales)", *Trabajos de Arqueología en Cantabria* 1, 153-166.

Pérez González, C.; Illarregui, E.

- 1992 *Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico*, Santiago de Chile.

Puente, M.A.

1988 "Excavaciones de la Casa de la Matra en Castro Urdiales, 1973", *Sautuola* 5, 117-126.

Rodríguez Salís, J.; Tobie, J.L.

1971 "Terra sigillata de Irún", *Munibe* 23, 187-221.

Solana, J.M.

1977 *Flaviobriga* (Castro Urdiales), Santander.

Unzueta Portilla, M.

1991 *Memoria de la campaña de prospección y delimitación arqueológica en el Castro de Kosnoaga (Gernika-Lumo. Bizkaia)*. Memoria inédita depositada en el Archivo de Arqueología. Servicio de Patrimonio Histórico. Diputación Foral de Bizkaia.

1994a "La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica", *IV Congreso internacional sobre la estela funeraria. Donostia 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, Sociedad de Estudios Vascos, 19-38.

1994b "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico", *Illunzar* 2, Gernika, 101-112.

Urteaga, M.; Ugalde, T.

1986 "Indicios de minería romana en Guipúzcoa. El coto minero de Arditurri (Oyarzun)", *Munibe* 38, 107-117.